

EL CAMINO DE LA FOTOLOGÍA



DAVID VIÑUALES LERA

Relación pedagógico-visual

En toda acción pedagógica hay una máxima que necesita ser planteada desde su mismo inicio, que es la relación pedagógica. Esta implicará de ir los roles de enseñante o acompañante y de aprendiente o participante. En 2023 ya hemos pasado la barrera del aprendiente pasivo, o casi, y ahora, con la pedagogía visual, además, vamos a atender a una forma especial de relación de los participantes, que es la relación especular de la persona con el mundo. *A priori*, esto va a facilitar que se



pueda articular la relación docente (o terapéutica, si fuera el caso) con base en la actualidad de cada participante y, así, asegurar que el enfoque al proceso y a los resultados esperados permanezcan en contacto y vinculados.

Comenzamos con los dos campos que primero podemos observar para la construcción de la relación:

- ▶ Campo óptico. Es relativo al mundo y enfocado en el objeto. Este campo lo alimentaremos trabajando con técnicas y procesos de alfabetización visual. En referencia a la imagen, el enfoque recae sobre lo que podemos observar y corroborar directamente de su cara visible. En este campo, además de aprender sobre nuevos elementos y relaciones, tendremos en cuenta que el exceso de interpretación o la reducción a estereotipos de aquello que consumimos visualmente nos aleja no solo de otras posibles interpretaciones, sino también del mismo mundo visible.
- ▶ Campo ontológico. Es relativo al ser y al estar del participante. Este lo trabajaremos enfocándonos en el doble movimiento de los participantes, con el mundo y consigo mismos. Pensando en imágenes, este campo se desvela a través de lo que hemos denominado cara b. Recordemos que este será el campo donde se puede aparecer aquello referente al mundo emocional y simbólico de cada participante.

Del trabajo conectado de estos dos campos, por la influencia de lo latente del campo ontológico sobre lo visible del campo óptico, aparece una subjetividad que buscará coherencia entre el mundo y la realidad.

En un momento hablábamos de esta construcción de subjetividad a través de tres ideas: existir, participar y decir. Decíamos que es necesario poder existir (salir de uno mismo), poder participar del mundo y decir (producir acciones semánticas en referencia a esta participación) para poder consolidar subjetividad. De esta forma, la subjetividad, respecto a su contrario, la objetividad, implica un movimiento más allá del objeto donde se manifiesta el ser o sujeto. Bien, este movimiento ahora lo podemos observar como una relación especular y trabajarlo a través de las cinco fases de la fotografía.

Objetivos

Con la pedagogía visual buscamos promover una serie de habilidades y resultados diversos, enmarcados en un campo de realidad más amplio que facilite experiencias de aprendizajes y procesos personales de forma conectada y simultánea. Esto significa que buscamos promover una obturación de la consciencia que se sustentará tanto en procesos constructivos como en otros de paso, que nos ayudarán a gestionar y soltar aquello que os retuviera.

Al principio del libro, hablábamos de los objetivos que buscábamos en facilitación desde una mirada mediada por la fotografía. En este sentido, hemos visto que la fotografía, más que un medio de expresión, puede convertirse en un habla con la que se pueden crear narrativas y afectar a la realidad. Hablábamos de objetivos orientados a resultados y procesos derivados directamente de algunas orientaciones profesionales influyentes. En relación con los procesos del participante, resaltábamos la promoción de los procesos creadores, de liberación de imágenes inconscientes, evocación expresiva o facilitación de la expresión. En cuanto a una orientación a

resultados, hablábamos de aprendizajes significativos, modelaje, reminiscencia, proyección, promoción verbal o evocación emocional.

Todos estos elementos ahora se ven potenciados a través de las cinco fases de la fotografía (visión, conexión, actualización, presencia, vínculo), lo que abre la puerta a una serie de objetivos donde participen proceso y resultados. Sería el caso de objetivos como: obtención de nueva voz, conexión, exploración de lenguajes, comunicación, exploración interior, expresión, relatar, proyectar, responder a expectativas, crear caminos, hacer visible lo latente, fomentar la sensación de control y la creatividad y desarrollar relatos y aprendizajes significativos. Objetivos específicos de la pedagogía visual serían la gestión de lo desconocido, la revisión de lo conocido y la mejora de la comunicación.



¿Que cómo ponemos todo esto en práctica con imágenes? La propuesta base consiste en promover una aparición de elementos latentes dentro de los marcos profesionales propios. Esto quiere decir que es necesario, en primer lugar, crear la atmósfera y los ejercicios adecuados para promover un marco de seguridad, comodidad y creatividad adecuado, que facilitarán un encuentro seguro con elementos no conscientes que acompañen a los participantes en ese momento. Luego, también

será importante crear un marco donde se permita hacer crecer con su impulso vital lo real en lo visible y, por último, soltar. Todo este proceso no sería posible sin un soltar. Soltar aquello que se necesita soltar para avanzar o para mantenerse. Soltar, en una primera fase, es algo que sucede de forma natural en el propio proceso constructivo y vivencial de la realidad especular, sin embargo, hay elementos que requerirán un trabajo específico, sumando estrategias de regulación y gestión que faciliten la acción sobre la posible sensación de inseguridad y el propio proceso de duelo.

Competencias, habilidades y autonomía

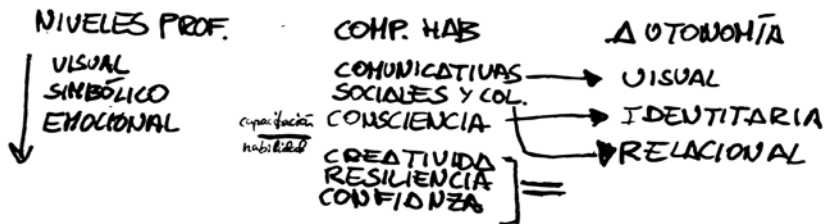
Todo el camino de la fotografía venimos hablando del papel de la imagen y de la fotografía como herramientas para el encuentro de los participantes consigo mismos, con otras personas y con el mundo, a través de las características sensible, imaginal y sintiente de la realidad.

En cuanto al papel de la imagen, la hemos descrito como un contexto híbrido en el que se aparecen elementos de diferentes naturalezas, visibles a los *logoi* y no solo al logos racional. Aquí, hemos asaltado al reflejo especular de la cara b, que nos ha descubierto el papel ontológico de la imagen y facilitado la creación de un marco fotológico. Este, a su vez, nos ha servido para abordar en la imagen aquello que permanecía latente a nuestra consciencia racional y está implicado en nuestra forma de ver el mundo y de participar en la realidad. Así mismo, hemos abordado la complejidad de estar y ser al mismo tiempo realidad, y lo hemos hecho a través de la devolución que nos da la imagen de nosotros mismos, asumiendo en el encuentro de la luz y del reflejo que somos arte y parte de todo esto.

Pero volvamos un segundo a mirar la imagen de nuevo como un objeto. En este apartado donde la pedagogía visual deviene en marco con enfoque práctico, es clave poder mirar la imagen en un formato que se adecúe a los entornos profesionales actuales, acostumbrados a procedimientos, herramientas y a todo tipo de objetos transicionales.

Interrogando a la imagen a lo largo de este libro, hemos visto que, en entornos de facilitación, se va a comportar como herramienta moderadora con la que ayudar a los participantes a visualizar un mundo, a conectar con lo latente y a construir subjetividad durante cualquier proceso de aprendizaje, cambio o terapia. En definitiva, en entornos de facilitación, la imagen se materializa como espacio de trabajo visual donde poder buscar, crear, compartir y reunir. Como hemos visto, este proceso abre la puerta a la conexión, al sentido y a la autonomía, y, aunque por obvio pudiera haber pasado desapercibido, también abre la puerta a aquello personal que facilita el encuentro entre las imágenes y los objetivos que se puedan perseguir. Hablo de competencias y habilidades.

Bien, pensando en el capítulo de la terapéutica de la fotografía donde hablábamos de las bondades de la fotografía para trabajar con personas su relación con el mundo, podemos observar que, si nos acercamos a las competencias y habilidades a través del trabajo con imágenes, todos los elementos de la terapéutica de la fotografía transitan con facilidad a habilidades y competencias personales.



De este modo, en la pedagogía visual nos podemos acercar al trabajo de competencias y habilidades de los participantes de forma relativamente sencilla y proponer actividades enfocadas en el desarrollo de estas siguiendo la lista de elementos propuestos en la terapéutica de la fotografía. Al fin y al cabo, como explicábamos en ese capítulo, la imagen se vuelve terapéutica, metafóricamente, porque hay un ente que experimenta un beneficio y no porque la fotografía o la imagen tengan en sí mismas tal propiedad. Es el contacto entre la imagen y la persona a través de la relación especular

lo que hace saltar la chispa y lo que finalmente revertirá en competencias y habilidades del participante. Luego, aunque el enfoque en estas ha de venir dado ya por cada objetivo concreto y marco profesional, sin necesidad de proponérselo, en el trabajo con imágenes ya estaremos promoviendo algunas competencias y habilidades enfocadas en crear, jugar, imaginar, proyectar, compartir, etc.

Hoy, las competencias y las habilidades brillan en todos los programas de aprendizaje por delante de los contenidos y procesos de antaño. Y es que ha habido un cambio importante en la organización de la vida de las personas que consiste en una constante de aprendizajes y adaptación. Ya no aprendemos en una sola etapa de la vida, como antaño. El mundo cambia rápidamente y nosotros, como buenos supervivientes que somos, nos adaptamos. Este cambio ha sido bautizado como aprendizaje permanente y requiere poner en juego ciertos mecanismos de los aprendientes que los ayude a estar listos ante los nuevos retos, necesidades y oportunidades que aparezcan.

En este paradigma, proliferan las formaciones especializadas que puedan atender la exigente demanda profesional del mercado ayudando a los individuos a ser más eficaces ante una auténtica vorágine de cambios incesantes.

Es aquí donde entran con fuerza en juego las competencias y las habilidades. Como ya sabemos, en el mundo que vivimos el conocimiento se queda continuamente obsoleto y lo vital para mantenerse a flote consiste en adelantarse o adaptarse a los cambios. De esta forma, el foco de los modelos de aprendizaje está cada vez más centrado en los individuos, aunque no pensando tanto en estos como personas potencialmente productivas, como antaño, sino como en seres eficaces en su adaptación a las realidades productivas cambiantes.

Dicho esto, desde nuestra perspectiva ontológica este contexto requiere pedagogías que no solo atiendan las demandas del mercado, sino, sobre todo, el desarrollo personal y relacional, entendido como promotor de consciencia, sentido



y relaciones saludables de las personas. *Grosso modo*, esto implicará el fomento de una mirada crítico-emocional que abordaremos a través de tres formas de autonomía y que puede ayudar no solo a incluir una mirada ontológica y una realidad más completa en la práctica, sino también a activar las preciadas habilidades y competencias en el contexto del trabajo con imágenes. Ya hemos hablado de la importancia que damos a la relación de facilitación y al acompañamiento de la relación especular del participante. Así, desde la pedagogía visual, el foco estará puesto en el desarrollo tanto del participante (con guiños al trabajo centrado en el usuario, atendiendo sus necesidades, tiempos, madurez y su propia relación consigo mismo) como del grupo, y este desarrollo, observado en detalle, se aparece en forma de competencias y habilidades que facilitan una autonomía clave sobre tres áreas de gran interés para la fotografía: visualidad, identidad y gestión relacional.

Ahora, si hablando de ontología encontrábamos cinco fases que nos acercaban a la experiencia ontológica de la persona, cuando hablamos de pedagogía el enfoque es un poco diferente. El paso de lo ontológico a lo pedagógico representa un salto que podríamos decir que va de lo que es propio del ser a lo que se persigue para este; por ejemplo, un enfoque ontológico buscaría dar un sentido a un hecho, y un enfoque pedagógico buscaría conseguir una mayor autoconsciencia sobre la forma en que se aborda un suceso. De esta forma, en el enfoque pedagógico tanto los procesos como los resultados esperados tienen que ver con un aprendizaje y una consecución que, en este caso, se enmarcan en las tres formas de autonomía que acabamos de comentar.

La primera pondrá el acento en lo mundano, el territorio que habitamos y compartimos. La segunda, a través del encuentro con lo genuino, pondrá el énfasis en promover la libertad, la apertura, la confianza, la responsabilidad y la asertividad de las personas en su forma-de-estar-en-el-mundo. La tercera se centrará en una apertura e interdependencia colaborativas que ofrezcan entidad al grupo y sentido a la experiencia vivida especularmente de cada participante. Mediante el desarrollo de esta autonomía relacional, de forma general se buscará promover un marco de seguridad, la empatía y la colaboración de los integrantes y del grupo. Todas ayudarán a desarrollar y afianzar el sentido ante cualquier situación y a promover sensación de bienestar.

- ▶ Autonomía visual. Aquí trabajaremos lo que es visible a la mirada, referido a lo que vemos e interpretamos de forma objetiva, o sea, respecto a los objetos y no tanto respecto a nosotros. Lo que significa que esta autonomía implica un acompañamiento pedagógico de los lenguajes visuales. Así, como comentaba al principio del libro, esta autonomía promueve una motivación y una confianza en el participante que lo ayudarán en su emancipación creativa y expresiva a través de la imagen. En un marco práctico, esto vendría en forma de competencias comunicativas y de habilidades creativas, resilientes y de confianza. En este apartado se trabaja principalmente con elementos de alfabetización visual, pensando en la formalidad, la funcionalidad y las características propias del mundo de los objetos para llegar a desvelar y trabajar el mundo reduccionista de los estereotipos. Así mismo, hay infinitud de aspectos culturales que son claves para la autonomía visual y que ayudan a generar un contexto a lo que se aparezca. Vista la primera autonomía, vale la pena recalcar que, aunque puedan destacar unas sobre las otras, ninguna autonomía está completamente exenta de las otras, ya que todas mantienen un vínculo que habitualmente buscamos promover y con lo que pretendemos, finalmente, una fluidez.
- ▶ Autonomía identitaria. La identidad se conforma a través de rasgos diferenciadores que pueden reconocerse en conjunto. Así, la autonomía identitaria tiene que ver con la gestión de aquello reconocible y genuino de una entidad. En un marco práctico, esto vendría en forma de competencias reflexivas e

identitarias acompañadas de habilidades creativas, resilientes y de confianza. De esta forma, en primer lugar, en este apartado se propone investigar la conformación identitaria a través de elementos atribuibles a la persona o entidad, como símbolos, creencias, deseos, emociones y proyecciones. Luego de lo formal, la gestión de la autonomía tiene que ver con la implicación del movimiento especular en la relación de la entidad o persona con el mundo. Así, la autonomía que se busca promocionar está referida a la gestión de lo latente. Se trata de un trabajo que implica gestión simbólica y emocional y fomenta una consciencia abierta a los *logoi*. Esta iniciativa ofrece un nuevo espacio para construir y dejar ir que facilitará, en su hacer, la afinación de valores, de compromisos y sentido, tanto propios como compartidos. Es el camino de la autodeterminación frente al aislamiento, fomentando consciencia, movilidad y respeto. En este apartado, nos centraremos en tres extremos que definen nuestra postura ante cualquier situación: lo que queremos ver, lo que no queremos ver y lo que no podemos ver.

- ▶ Autonomía relacional. Un grupo, para poder desarrollarse como entidad, necesita regirse por una serie de normas y acuerdos, explícitos, implícitos o ambos; y los participantes necesitan integrar las normas para formar parte de esta cultura. Esta entrada al grupo se da desde un proceso de culturación, que, *grosso modo*, consiste en el acercamiento y aprendizaje de los valores y símbolos que rigen las normas y acuerdos del grupo. Este proceso, tanto si el grupo ya tiene un recorrido como si se está conformando, es muy rico desde una perspectiva pedagógico-relacional. Por un lado, los estímulos sociales y culturales del grupo son excelentes precursores para la curiosidad y la creatividad de los participantes. Así, en un marco práctico esto vendría en forma de competencias sociales y colaborativas, así como de habilidades creativas, resilientes y de generación de confianza. Por otro lado, habilidades emocionales como la resiliencia y la empatía son claves para poder desarrollarse activamente y participar del futuro del grupo. Al fin y al cabo, todo grupo conforma una nueva identidad que se alimenta de la interacción de sus integrantes. Autonomía relacional se refiere, entonces, a la solvencia adaptativa, creativa y constructiva

de las personas para gestionar e impulsar sus relaciones. En este sentido, la pedagogía visual ofrece, gracias a los potenciales de visión, conexión simbólica y emocional, unas herramientas de gran valor para trabajar de forma ágil, fácil y saludable la autonomía relacional de las personas que conforman el grupo e incluso del propio grupo, cuando necesitemos referirnos a esta entidad.

A continuación, tienes un marco con algunas áreas básicas donde se organizan algunas de las competencias y habilidades más susceptibles de ser trabajadas por medio de la pedagogía visual.

Objetivos	Competencias y habilidades
Toma de decisiones	Visión global, manejo de la complejidad, enfoque cualitativo y movimiento accionador
Innovación	Enfoque creativo, estratégico
Resultados	Iniciativa, ingenio, planificación y organización, optimización de procesos
Desempeño	Responsabilidades, empuje a conducir
Relaciones	Enfoque al otro, colaboración, manejo de conflictos, creación de redes, de equipos
Diversidad	Valoración de la diferencia, cooperación, talento del otro
Influencia	Comunicación efectiva, persuasión, promoción de visión y propósito, compromiso
Uno mismo	Confianza, resiliencia, acción, consciencia especular
Apertura	Autoconsciencia, autodesarrollo
Flexibilidad	Manejo de la ambigüedad, resiliencia, adaptabilidad

Aprender con imágenes

Aprender con imágenes hoy día es toda una oportunidad y un reto. Por un lado, pensando en esta cultura de la que venimos, que ha mirado las imágenes como elementos superficiales y de alto consumo, y, por otro, pensando en la cultura que se viene, impulsada no solo por personas, sino también por inteligencias artificiales.